

dian á tres mil hombres, para molestar á los constitucionales en su marcha. Estos, en número de ocho mil, y con treinta piezas de artillería, salieron de Querétaro á las siete y media de la mañana del 14 de Marzo, siguiendo su marcha hácia la capital de la república, deteniéndose á descansar en la hacienda del Colorado.

1859. Las tropas conservadoras al mando de Callejo y de Mejía que marchaban detrás de sus contrarios observando sus movimientos, se encontraron con estos, y se formaron en batalla en el llano de Calamanda, destacando un cuerpo de caballería sobre la hacienda del Colorado, para provocar á los liberales que les recibieron con un fuego nutrido de fusilería hecho desde unos barrancos. La caballería conservadora retrocedió entonces dejando algunos muertos, y se replegó á su línea de batalla, perseguida por fuerzas constitucionales, hasta la entrada de un bosque donde se detuvieron, contestando al fuego de cañon que se les hacia.

Como era imposible hacer penetrar en el monte la caballería á donde se iban internando los liberales, y el objeto de los generales conservadores era atraer á sus contrarios al llano, mudaron el campo por la llanura á la hacienda del Ahorcado. Los constitucionales, creyendo que los conservadores emprendian la retirada, avanzaron tras ellos hasta la Calamanda, donde situaron sus baterías para batir la línea de sus enemigos, que estaba dentro de las cercas de la hacienda, y los conservadores, con la caballería, salieron á la llanura, casi en dispersion, para engañar á sus contrarios. Con efecto, estos juzgaron que el enemigo se hallaba desconcertado, y le dispararon al-

gunos cañonazos que causaron bastantes bajas. El general constitucionalista Arteaga, con su brigada y dos piezas de artillería de á 12, avanzó con ciega confianza al juzgar en fuga á la caballería conservadora. El general conservador Cruz que notó el movimiento, ordenó que se reunieran los cuerpos para cargar de repente. Obedecida inmediatamente la orden, la caballería se lanzó con ímpetu indecible sobre las fuerzas de Arteaga que avanzaban con toda confianza, y que, no pudiendo resistir el choque, se vieron precisadas á volver á sus posiciones, dejando gran número de muertos y de heridos sobre el campo, 179 prisioneros, entre ellos dos jefes, y varios fusiles.

Entre tanto que esto pasaba en la llanura, en un cerro, á la derecha, se habia empeñado un combate de fusilería espantoso, donde la muerte se complacia en hacer víctimas en uno y otro bando: este fuego duró diez y ocho horas sin interrupcion. Los liberales se hallaban colocados detrás de una cerca, y los conservadores de otra, mediando entre ambas un espacio de treinta pasos. Así permanecieron durante toda la noche, hasta que, á eso de las cuatro de la mañana, se replegó la fuerza conservadora á la hacienda de la Esperanza. Los constitucionales, teniendo por mas importante continuar su marcha hácia Méjico que emprender ninguna operacion sobre Mejía y Callejo, emprendieron su camino, á las nueve de la mañana con rumbo á San Juan del Rio. En el momento que se pusieron en marcha, D. Tomás Mejía y D. Gregorio Callejo, al frente de sus tropas hicieron lo mismo, manteniéndose siempre á una jornada de distancia. Aunque en

la acción de Calamanda no perdieron los liberales ni un palmo de terreno, si tuvieron, como hemos visto, sensibles pérdidas en el imprudente avance que les costó gran número de muertos, de heridos y de prisioneros.

Parecía lógico que Don Santos Degollado se hubiera detenido á destruir al enemigo que tenia á la espalda, antes de continuar su marcha hácia Méjico, puesto que de otro modo se exponia á colocarse entre la plaza y un ejército contrario; pero él juzgó mas conveniente lo segundo, y continuó su marcha con dirección á la capital.

1859.

Marzo.

Mejía, que no habia querido aumentar la sangre vertida en el campo de batalla con la de ninguno de los jefes ni oficiales hechos prisioneros, colocó á estos entre filas, y siguió la marcha que llevaban sus contrarios, amagando siempre el flanco izquierdo de éstos, el general D. Gregorio Callejo.

Pronto se tuvo noticia en Méjico de la aproximación de las tropas de los constitucionalistas al mando de D. Santos Degollado, Blanco, Zaragoza, Quiroga, Pueblita y otros, y la ciudad fué declarada el 18 de Marzo, en estado de sitio. El presidente interino D. Félix Zuloaga, que se habia retirado á la vida privada, al ver amenazada la ciudad, manifestándose desprendido del poder, solicitó únicamente servir como militar en las filas de la guarnición, para lo cual dirigió el día 19, al ministerio de gobernación, una comunicación en que le decia: «La crisis por que atraviesa la república es demasiado violenta, y exige la cooperación de todos sus hijos, para salvar los principios conservadores de la sociedad: este deber, que

»dad: este deber, que me es tan grato, lo creo más forzoso en mí porque al alto carácter de que me hallo investido de presidente interino de la república, reuno el de general del ejército mejicano. En consecuencia, espero que mis servicios sean aceptados en este sentido, pues me asiste el sincero deseo de ser útil á mi patria, por la que estoy dispuesto á hacer todo género de sacrificios. Atendiendo á lo crítico de las circunstancias, me prometo por el apreciable conducto de V. E. se me comunicará la resolución conveniente con la brevedad que ellas lo exijan.»

La contestación fué, que el gabinete que habia quedado encargado del poder, admitía con suma satisfacción sus servicios como militar.

Entre tanto las tropas constitucionalistas se situaron convenientemente, amagando la ciudad. Como acontece en casos semejantes en que se trata de inspirar confianza en los sitiados, corrió inmediatamente la noticia y aún se publicó en los periódicos conservadores, aunque sin carácter oficial, de que Veracruz habia caído en poder de Miramon á las diez y media de la mañana del 17. Aunque nada estaba más lejos de la verdad que aquella victoria, la noticia, sin embargo, dió el resultado que se deseaba; despertar la confianza y el entusiasmo.

Pocos días después de haberse declarado la capital de Méjico en estado de sitio, se dejó ver en sus alrededores la fuerza de D. Santos Degollado que ascendía á ocho mil hombres, con veinte piezas de artillería. La plaza se dispuso al combate; pero el general constitucionalista sabiendo que las tropas de Mejía y de Ca-

llejo se acercaban en auxilio de aquella, se situó en Tacubaya, punto distante una legua de la capital, extendiéndose hasta el castillo de Chapultepec, con objeto de impedirles el paso. El día 23, en las últimas horas de la tarde, tomando otro camino, llegaron las fuerzas de los generales conservadores Callejo y Mejía en socorro de la ciudad, en la cual fueron recibidos en medio de los repiques de campanas.

Las fuerzas constitucionalistas, compuestas de las divisiones mandadas por Degollado, Blanco, Alvarez, Zaragoza, Quiroga, Rocha, Villalva y Pueblita, continuaban en los puntos que habían elegido  
 1859. en Tacubaya y Chapultepec, amagando la  
 Marzo. ciudad, pero sin emprender un ataque serio sobre ella. Mientras los sitiadores permanecían amenazando la capital en esta se ocupaban sus adictos en proporcionarles recursos, y en indicarles de donde los podrían sacar. Entre las personas que conspiraban, había unas que se reunían en la casa núm. 3 de la calle de San Ildefonso. Avisado el jefe de la policía D. Juan B. Lagarde de lo que pasaba, y de que en la expresada reunión los conspiradores trataban de proporcionar á Carbajal una suma de dinero respetable, envió á las nueve de la noche, á varios de sus agentes para sorprender á los que trabajaban en pro de las fuerzas liberales. Colocados los agentes de policía en puntos de donde podían observar sin ser descubiertos, vieron entrar en la casa diez personas. Pasado el tiempo necesario, y notando que nadie entraba ya, penetraron en el edificio, y advirtieron que subía gente apresuradamente á la azotea con intención de escapar. La policía

corrió entonces tras de los que pretendían huir, y se apoderó de seis individuos, unos al tratar de salvarse por la azotea, otros ocultos en los cuartos de la vecindad. Cuatro fueron pues, los que lograron no caer en poder de la policía. Entre los aprehendidos en la azotea, uno fué herido muy levemente en un dedo de la mano, pues se le hizo fuego por haber pretendido descolgarse por la azotea no obedeciendo á la voz de *alto* que se le dió. A éste se le encontró en el bolsillo de la levita una lista en la cual constaban las sumas que Carbajal debía imponer á todas las personas del mineral del Monte, Omitlan, Actopan, Ixmiquilpan y Tula. La expresada lista la envió Lagarde al gobernador, y en ella se encontraban los nombres de los individuos á quienes se les debía exigir dinero, y la cuota impuesta á cada uno. (1)

(1) La lista decía así:

MINERAL DEL MONTE

Compañía, pesos . . . . .	10,000
Macario. . . . .	3,000
Hacienda Jalapilla. . . . .	1,000
Madariaga. . . . .	4,000
Hacienda de San Marcos. . . . .	500
Guzman José María. . . . .	3,000
Hidalgo María . . . . .	1,000
Escobares, excepto José María. . . . .	500
Hacienda de Tecuaco . . . . .	300
Benito Arellano. . . . .	200
Jesús Arellano. . . . .	200
Echeverría. . . . .	500
Luna J. . . . .	100
Herrera Víctor. . . . .	200
Ugarte . . . . .	200
Garnica P. . . . .	100

D. Santos Degollado, después de haber tenido una junta de generales en la noche del 1.º de Abril, atacó la

Rodríguez Madrid, pesos . . . . .	500
Rivera Pedro . . . . .	200
Cura Martiarena . . . . .	500
Díaz Manuel. . . . .	100
Barros Antonio. . . . .	100
Fondo Municipal . . . . .	100
Hernández Jesús . . . . .	100
Cervantes Pedro . . . . .	100
Urzúas . . . . .	200
J. Javier . . . . .	2,000
Concepción . . . . .	1,000
Cadena. . . . .	500
Chavarría. . . . .	200
Cristo. . . . .	1,000

## MONTE

Tellez José . . . . .	2,000
Ramirez . . . . .	500
González Dolores . . . . .	400
Borbolla . . . . .	100
Guerrero Felipe. . . . .	200
Guzman. . . . .	1,000
García Manuel. . . . .	50
Mata Mariano . . . . .	100
Pérez José . . . . .	500
Mancera, en el Chico . . . . .	600

## OMITLAN

Al español ó españoles de allí . . . . .	150
A un Lara, que era juez hace poco. . . . .	100

## ACTOPAN

Martínez D. Blas . . . . .	2,000
----------------------------	-------

plaza de Méjico á las cinco y media de la mañana del día siguiente, enviando tres columnas de sus mejores tropas hacia la línea fortificada de la calzada de la Verónica, la calzada de San Antonio de las Huertas y el costado derecho de la puerta de San Cosme, amagando, con un cuerpo de caballería, el parapeto de Belen. Después de los primeros fuegos, el ataque recio y formal se reconcentró sobre la trinchera de la calzada de San Antonio de las Huertas. Los asaltantes avanzaron con denuedo; pero cuando se encontraron á corta distancia de

Berni D. Ignacio, pesos . . . . .	2,000
Penil D. Miguel ó D. Vicente . . . . .	2,000
Padres Mejías, el cura 2.º y su hermano . . . . .	3,000
Chicabasco . . . . .	3,000
Las Peñas . . . . .	1,000
Tovar y Guerrero D. Manuel . . . . .	500
Administración de rentas y fondo municipal . . . . .	500
Salazar D. Manuel . . . . .	200

## IXMIQUILPAN

Los Martínez . . . . .	6,000
Padre D. Juan . . . . .	1,000
Paulin D. Rafael . . . . .	200
Paulin D. Mariano. . . . .	500
Pardo D. Juan . . . . .	2,000

## TULA

Reyes. . . . .	5,000
Suma duros. . . . .	<u>70,800</u>

los parapetos, salió de éstos un fuego tan nutrido de fusil y de metralla, que se vieron precisados á retroceder. Tres veces volvieron á emprender el ataque; pero rechazados en todas ellas con grandes pérdidas, se retiraron al fin á sus posiciones, dejando sobre el campo un considerable número de muertos y de heridos.

Los jefes constitucionalistas que se pusieron al frente de las columnas que dieron el asalto, fueron Zaragoza, Quiroga y Alvarez. Fracasado el ataque, las tropas liberales, sin desmayar por el golpe sufrido, se dispusieron para emprender nuevas operaciones sobre la ciudad en los siguientes días, y permanecieron fraccionadas en Tacubaya, Chapultepec, Popotla y Atzacapozalco. Entre los cadáveres de los asaltantes que recogieron los sitiados, se encontraron cinco norte-americanos, uno de ellos

1859. con grado de capitán, llamado Green, al  
Abril. cual se le encontró un cáliz y una patena,

lo que dió motivo á la prensa conservadora para presentar á sus contrarios como enemigos de las creencias religiosas del pueblo, recordando la extracción de la plata y alhajas de la catedral de Morelia, los objetos de valor tomados en la iglesia principal de Lagos, en Celaya, Irapuato y en otras poblaciones de menos importancia. A dar nuevo pretexto para referir estos hechos por la centésima vez, vino un acto cometido en Apan en los días 10 y 11 de Abril, por el guerrillero D. Antonio Carbajal. Muchas familias, al tener noticia de que se acercaba á la población, salieron de ella, y varias personas se marcharon al cerro de Cóporo, pues Carbajal se había hecho temible por el rigor con que trataba á los individuos á quienes imponía algún empréstito,

hasta que daban la cantidad exigida. Algunos viajeros ricos habían sido detenidos no pocas veces en el camino de Méjico á Veracruz, sacados de la diligencia, y conducidos presos por él, para obligarles á dar crecidas sumas por su libertad. Este carácter duro del guerrillero Carbajal, tenía sobresaltados los ánimos de los habitantes de los pueblos que recorría, y por eso los vecinos de Apan, al tener noticia de que marchaba á la población, se alejaron de ella. La fuerza que mandaba el expresado jefe de guerrilla, lejos de desmentir los malos informes que de ella se tenían, se propuso patentizarlos y cometió en Apan lamentables excesos que no podían ser bien admitidos por los buenos, por los verdaderos, por los sinceros liberales, quienes veían en algunos guerrilleros, no á los defensores de la idea liberal y de las garantías sociales, sino á hombres que, desconociendo la causa que se trataba de hacer triunfar, la desprestigiaban con su intolerancia y su fanatismo político. Los soldados de Carbajal, después de haber cometido en la población de Apan los actos menos de acuerdo con la moral, perpetraron el más sensible para la mayoría de los habitantes del país; la extracción de las cosas de valor que tenía la iglesia, despojando de ellas á las imágenes de los santos y llevándose los paramentos que encontraron. Repito que estos hechos que eran reprobados por los liberales de buena fe, herían el sentimiento religioso de los pueblos, con daño de la causa liberal.

Por fortuna, al lado de esos jefes que se hacían temibles á los pueblos, se hallaban otros verdaderamente dignos que procuraban con su proceder honrado, dar